

~~Part 5~~

La conciencia de P.R., su personalidad colectiva y social, su buena y mejor tradición, se hallan en gran y fundamental medida en lo que su pueblo espontáneamente expresa en su canción, en su baile, en sus refranes y decires, en la sabiduría de sus consejos y en la emoción de su poesía. Pero también forman y expresan y guían esa conciencia los hombres a quienes la vida pública reclamó en tiempos diversos, <sup>en sus manos</sup> tuvieron o no el poder político o el poder económico, o el poder social, y coincidieran o no en sus posiciones ideológicas, en su apreciación de los hechos y las circunstancias en que se movió su vida.

La patria-pueblo nuestra es la suma de todas estas maneras de sentir, de vivir y expresar la realidad de nuestro país, de esta comunidad en que hemos nacido y que la han hecho nuestros padres y abuelos y la hacemos nosotros también y asimismo la harán nuestros hijos en el modo en que Dios nos da a todos voluntad, entendimiento y visión para hacerla mejor.

A medida que engrandecemos la patria-pueblo, Debe crecer <sup>en la</sup> ~~la~~ estimación, ~~el~~ <sup>en</sup> respeto, el conocimiento y el familiar afecto por los hombres y las generaciones del pasado que aquí soñaron en hacer de esta isla y sus habitantes, un pueblo de hombres libres, sencillo en <sup>sus</sup> ~~las~~ costumbres cotidianas, profundo y humano en su democracia, fraternal para América, y morada hospitalaria para todos los hombres de buena voluntad. E

a

2.

Nuestra historia ~~modesta y discreta, casi pudorosa~~  
~~como es,~~ nos ofrece, ~~sin embargo,~~ un puñado de magníficos  
ejemplos de desprendimiento y generosidad. Los padres de la  
conciencia cívica de este pueblo no han sido gentes de espada  
sino poetas, maestros, historiadores, periodistas, escritores  
que <sup>dentro</sup> dentro del limitado horizonte de su formación y experiencia,  
sintieron a Puerto Rico en lo hondo como realidad viva, como  
dolor, esfuerzo y esperanza.

Injustos y estrechos de visión seremos todos si sólo los  
vemos como símbolos de una idea o de una bandería política.  
Ramón Power, quien creyó en el asimilismo constitucionalista a  
comienzos del siglo XIX, fué sobre todo una voz auténticamente  
puertorriqueña que quiso crear un gobierno, una administración,  
un estado <sup>en suma,</sup> coherente y eficaz sobre bases de decorosa igualdad,  
donde sólo había antes la arbitrariedad de un mando militar so-  
bre una muchedumbre sumisa y dispersa. Román Baldorioty de  
Castro no fué únicamente el gran símbolo inicial del autonomismo.  
Fué, más que eso, el visionario de una sociedad más saludable,  
más útil y productiva, educada en la libertad para la libertad,  
Hostos y Betances no representaron tan sólo la idea separatista.  
Fueron maestros de solidaridad social, creyentes en el destino  
común de las tierras de América, apasionados defensores de la  
esencial dignidad humana.

En José Gautier Benítez como en Luis Llorens Torres más  
tarde, tuvimos la voz lírica de la tierra, primero con Gautier  
expresada en tembloroso y delicado romanticismo y luego con Llo-

3.

réns en acentos de mayor virilidad y más sabroso criollismo.

[y ahora añadí lo de M. Rivera : nota de Aure]